

## NOTAS SOBRE EL SILENCIO: LAS FIGURAS DEL SILENCIO

Lic. Karina Rotblat

(\*) Jornadas de la Red de Seminarios. EFBA, 2002.

En el transcurso de un análisis, se desplegarán distintas figuras del silencio, así como también los distintos tonos que un mismo silencio sugiere.

Travesía que apunta al reconocimiento, por parte del sujeto, del silencio como vibración de lo real. A su escritura, en las hiancias, de lo que de indecible se alude en el decir. Silencio primordial\*, semblante del objeto a , que en su extracción delinea los contornos de un deseo singular.

Esculpir la palabra, revelar aquello que se le sustrae como irreductible. He ahí el silencio como testimonio de un resto inapresable , del objeto en tanto perdido. Y como el revés de un guante, cuando algo que no es el silencio, en su virtual hegemonía, le sustrae su lugar, en el mismo movimiento que lo señala , lo perfora , y sólo así toma cuerpo.

En la clínica cotidiana nos encontramos con distintas figuras del silencio. Para arribar al silencio primordial , no es sin haber recorrido los vericuetos del silencio de lo acallado, figura del silencio defensivo, que en las distintas vueltas de un análisis ofrecerá distintos tonos, distintos perfiles. Sin embargo muchas veces me ha pasado de toparme en la clínica con una figura del silencio, diferente al silencio defensivo y opuesto diametralmente al silencio primordial. Podríamos enunciarlo como el silencio petrificado. Donde el sujeto es literalmente aplastado por un silencio que consiste e insiste desanudado de la palabra. Es Clarice Lispector quien me pareció que lo había identificado y recortado de una forma precisa.

La voz de Lispector: ?Silencio tan grande que la desesperación tiene vergüenza. Como estar al alcance de esa meditación del silencio sin memoria de palabras ( ...) Es un silencio que no duerme, es insomne, inmóvil pero insomne y sin fantasmas. (...) Es terrible , sin ningún fantasma. Está vacío y sin promesas (...) este silencio no deja señales.? (1)

No escuchamos acaso en el texto de Lispector al silencio en estado puro? El rango del silencio que no deviene letra , marca.?

Recuerdo una paciente , que mostraba prolongados silencios, tan espesos como vacíos. Silencios cristalizados por la mirada de un Otro, desanudados de la palabra. Empezar ... restando mi mirada, para descongelar silencios. Así, en este caso, comencé a escuchar.

La dirección de la cura , en un análisis, tiene como finalidad la toma de la palabra por parte del analizante. Palabra que deviene soporte del peso de lo mudo. Marca singular ( a diferencia del silencio de muerte), un silencio anudado a la palabra.. La palabra pronunciada, la palabra plena, será efecto de un acto, acto analítico que marcará un antes y un después en el sujeto.

Prosigue Lispector: ?Si no se tiene valor que no se entre, que se espere el resto de la oscuridad frente al silencio?. ?No el fin del silencio, sino la ayuda bendita de un tercer elemento, la luz de la aurora?. (2)

Para que haya acto hace falta un tercer elemento. Será función del analista recortar el objeto, ponerlo como causa del deseo del analizante.

El analista encarnará el silencio. Al principio el analizante percibirá este silencio como ajeno. Es en el acto de apropiación de la palabra donde el silencio será alcanzado y reconocido como lo más íntimo, desplegado en las redes de la alteridad más radical.

Prosigue Lispector: ?Es inútil intentar huir a otra ciudad. Porque cuando menos se lo espera se puede reconocerlo de repente. Al atravesar la calle, en medio de las bocinas de los autos. Entre una carcajada fantasmagórica y otra. Después de una palabra dicha. A veces, en el mismo corazón de la palabra. Los oídos se asombran, la mirada se desvanece: helo ahí. Y desde entonces, él es fantasma.? (3)

El silencio deviene fantasma, en la medida en que el sujeto arma la escena sobre el mundo, haciendo suyas las letras del Otro. Un silencio se hace realidad. Un silencio deviene audible. Será función del analista soportar , ser soporte del acto que hecha luz a la continuidad de la noche.

Trabajo de parto, de corte. Localización del silencio como fantasma que habita el mundo en la mansión del dicho. Testimonio de un acto de trasmutación vital.: El nacimiento de la palabra a partir de la muerte de la cosa.

Pasaje de ?un agujero en lo real a un agujero de memoria?(4). Habilidad de un pase, en la superficie donde se pondrá en juego una pérdida, la escritura de la ausencia , presentificada. Pasaje que revela la textura del silencio sobre el telón de la palabra. Acto de nacimiento. En el seminario de ?La lógica del fantasma? se referirá a la sustancia del sujeto y dirá : ?la sustancia del sujeto... a saber ....lo que se olvida?

El primer aliento, el primer silencio. La primer letra del alfabeto hebreo es El Aleph. Todo pasaje supone una cuenta, un dar cuenta, se pasa de un punto a otro, escritura de una temporalidad fundada en la repetición. Luego, si hay repetición, habrá huella, huella como testimonio de una pérdida. La marca , la inscripción de este recorrido es el rasgo unario.

?Este ? dirá Lacan en el Seminario del Acto- permite identificar objetos tan heteróclitos como sea posible, teniendo por nulas hasta sus diferencias de la más expresa naturaleza, para enumerarlos como elementos de un conjunto?.(5)

Enumeración que no hace serie, enumeración de objetos, partes del espacio que habitan en el sujeto..., objetos que inaugurando rincones en el confín de la memoria.

El Aleph para Borges es un conjunto infinito, un punto que conjuga todos los puntos.

Le doy la palabra a Borges, quien proseguirá con este recorrido:

?El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto(era Londres), vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo,...vi a un tiempo cada letra de cada página,...vi en un cajón del escritorio (y la letra me hizo temblar) cartas obscenas, increíbles, precisas, que Beatriz había dirigido a Carlos Argentino,... vi la reliquia atroz de lo que deliciosamente había sido Beatriz Viterbo, ...?(6)

En el mismo instante en el que Borges puede concebir el espacio cósmico, en ese preciso instante, comienzan a abrirse los poros de la mente que la preparan para el olvido. En Borges convergen, cómo haces que definen una imagen; el amor, la traición y la muerte. Y se pregunta , sobre el final del relato, por la existencia del Aleph. Prosigue Borges: ?Existe ese Aleph en lo íntimo de una piedra? Lo he visto cuando vi todas las cosas y lo he olvidado?

Nuestra mente es porosa para el olvido; yo mismo estoy falseando y perdiendo, bajo la trágica erosión de los años, los rasgos de Beatriz.? (7)

Amada de Borges, ella ha muerto. Muerte que cita a una primer muerte. Duelo originario que insiste en el silencio que cobija nuestra eterna insuficiencia. Primer agujero, real que hace eco en la memoria y se apronta en el olvido. Si algo de la memoria se pierde es en el punto en el que se articula con lo que está perdido por estructura. El olvido atesora una pausa, una hiancia, silencio. Un silencio eco de un primer silencio, el silencio primordial.

Para finalizar, tomaré las hebras de ambos textos, bajo el pretexto del silencio, y en el entretexto, conjugo el silencio al que arriba Lispector, con las letras de Borges....En ese punto se erige el silencio como semblante de lo originariamente perdido. Y Beatriz, como pieza de la memoria, atraída como por un imán, reenvía hacia el primer silencio, el silencio primordial.

En el punto donde el espacio se colma de infinito, emerge Beatriz, clavija de memoria donde el silencio se hace lapso y el espacio se disuelve. Entonces Borges cuestiona la existencia del Aleph en el espacio, tal vez solo haya existido en un espacio de tiempo fugaz.

En la travesía de un análisis, la localización del tiempo, como lapsos de silencio, irá conformando los distintos tonos, que en cada sujeto nos darán su clave.

Cito a Lacan , nuevamente, en el Seminario del Acto, ?...es también sólo a través de la escritura que un universo de discurso puede funcionar, excluyendo algo que justamente será planteado como no pudiendo sostenerse escrito.? (8) Podríamos decir que la extracción del silencio de la palabra implica ya un acto de escritura . Continúa Lacan : ?...la temporalidad y la huella se conjugan ...bajo la forma de una arqueología donde repetición y desfasaje se suceden?.(9)

Entonces , podríamos pensar que allí donde se orade el espacio de la mismidad, de lo eterno, solo ahí se escucharán los ecos de un silencio otro, aquel que exhumado, pulsará en el deseo de cada sujeto.

#### CITAS

\* Santiago Kovadloff: ?El Silencio Primordial? . Editorial Emecé

(1) Clarice Lispector. ?Silencio? Editorial ?el espejo de tinta?, pág 133-134

(2) Clarice Lispector. Idem, pág 136-137

(3) Clarice Lispector. Idem, pág 137

(4) Jackeline Moulin ?Un moroso silencio..un silencio de muerte. ?Del silencio en psicoanálisis?. Bajo la dirección de Juan David Nasio.

(5) Jacques Lacan: Seminario XV, ?El acto Psicoanalítico?

(6) Jorge Luis Borges: ?El Aleph?.Editorial Emecé. Pág.260

(7) Jorge Luis Borges: Idem, pág 266-267

(8) Jacques Lacan: Seminario XV ?El acto psicoanalítico?

(9) Jacques Lacan : Idem